

El estudio histórico de la cartografía

Irma Beatriz García Rojas
Universidad de Guadalajara ◆

Este trabajo explica una metodología para estudiar, desde el punto de vista histórico, a la cartografía. Trata de trascender la apreciación sólo estética, el aprovechamiento parcialmente científico y el uso práctico, limitado de la cartografía. Intenta mostrar que la cartografía histórica, particularmente, pero también la contemporánea, pueden ser una rica y hasta ahora aún poco explorada fuente de información his-

tórica, no solamente para abordar el medio físico y geográfico, sino también el contexto histórico cultural que le dio origen.

El artículo hace un recorrido histórico-geográfico y muestra que mapas, planos y atlas son complejas construcciones sociales que posibilitan el conocimiento histórico político-cultural de las sociedades, individuos e instituciones que los elaboraron.

Palabras clave: Cartografía, Historia, representación política y cultura.

Introducción

La cartografía (mapas, planos y atlas) es una rica fuente de profundo conocimiento para el estudio histórico político-cultural de un país, una región, un estado o una ciudad, que no ha sido totalmente aprovechada, por lo que me he propuesto dar un pequeño paso con ese objetivo, mediante una sencilla metodología que ya he aplicado y que en este texto voy a mostrar.

Para comenzar, afirmo que la carta o mapa, los planos y la compilación de todos –los atlas– son cada uno una compleja «construcción social» que contiene un discurso que de principio lo sitúa en el contexto del poder político y de la cultura de la sociedad que lo produjo, sea que se considere, siguiendo

a Mark Monmonier,¹ que «el mapa miente»; sea que simplemente se diga, como lo hace la *Enciclopedia Británica*, que el mapa es una «representación cartográfica de parte de la superficie de la Tierra»; sea que tal representación se conciba sólo posible mediante el uso de la geometría y a través de la escala, como asevera Fernand Joly,² al ligar el mapa a la producción científica; sea que se maneje a los mapas como objetos de alta calidad estética, como objeto de comercio, de tráfico ilegal,³ de interés para coleccionistas y de un uso restringido para la decoración de espacios privados e ilustración complementaria de los textos de historia política.

De hecho los mapas, como forma objetiva y racional de mirar y representar una determinada superficie terrestre, privilegiada por el razonamiento matemático y por la sistemática observación astronómica «para la fijación de latitud y longitud», es apenas cosa de los siglos XVII y XVIII.⁴ En la Antigüedad el espacio, concebido como distancia entre dos puntos, se expresaba en unidades de tiempo necesarias para que fuera recorrida, medición en la que incidía tanto el medio de locomoción usado como la naturaleza del lugar.⁵ Es así que todas las culturas habidas han hecho representaciones de los lugares habitados, recorridos y poseídos. En el siglo XIII la representación cartográfica se transformó con la aparición de la brújula marina⁶ que permitió la observación directa del espacio a «mapear». A partir de ese momento, quienes elaboraban los mapas los consideraron exactos, fieles y útiles particularmente para la navegación; pero muchos historiadores y geógrafos se han mostrado desdeñosos ante la cartografía anterior al siglo XX, como comentaran Edward Lynam o Malcom Letts, para quienes en los mapas medievales y renacentistas los

¹ Mark Monmonier, *How to Lie with Maps*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1991.

² Fernand Joly, *La cartografía*, trad. Julio Morencos Tevar, Barcelona, Ariel, 1982.

³ Para conocer la «historia del delito cartográfico», según reza el subtítulo en inglés, véase Miles Harvey, *La isla de los mapas perdidos*, trad. de Fabián Chueca, Barcelona, Debate, 2003. La industria de los coleccionistas de mapas ha dado lugar a la publicación en Londres, desde 1984, de cerca de 80 volúmenes de *The Map Collector*.

⁴ J. Omar Moncada Maya, «Prólogo», en Omar Moncada (coord.) *La Geografía de la Ilustración*, México, IIG-UNAM, p. 12. (Temas Selectos de Geografía de México. I. Textos monográficos: 1. Historia y Geografía)

⁵ Gerald Roe Crone, *Historia de los mapas*, 3ª. ed., México, FCE, 1998, p. 9. (Breviario 120, Historia)

⁶ La brújula, útil para navegar, también sirvió para la cartografía, junto con otros instrumentos como la cruz geométrica, la plomada y el sextante.

«países, mares, ríos y montañas están cómicamente deformados [...] y en general mal colocados» y, para colmo, debido a la «multitud de dibujos y descripciones» aquellos mapas no eran un ejercicio cartográfico, sino más bien «un libro de pintura»,⁷ como si la pintura, por otra parte, no pudiera mostrar otros aspectos del territorio y de los lugares que lo conforman.

La forma de mirar los mapas en busca de la exactitud *vis a vis* del espacio representado, no ha estado ausente entre los especialistas que han trabajado el territorio mexicano y a su región occidente. Ciertamente, el estudio de la cartografía histórica ha sido abordado ponderando la 'exactitud' o 'falsedad' de una carta, por Luis Navarro García,⁸ Chantal Cramaussel⁹ o José María Muriá.¹⁰ El primero, en una obra en la que difunde 133 mapas antiguos, en especial del siglo XVIII. La segunda, en su estudio sobre la Nueva Vizcaya –donde parte de la premisa de que los textos geográficos que circularon en Europa durante el siglo XVI recogieron, desde épocas muy tempranas, crónicas e informaciones acerca de los descubrimientos realizados en el septentrión novohispano– se limita a considerar que «la información de ese modo recopilada, resultó con frecuencia fantasiosa o inexacta y lo que llegó a saberse en el viejo continente, acerca del norte novohispano en particular, muy poco tuvo que ver con la realidad». Muriá, por su parte, hace algo similar cuando examina la historia de los límites del estado de Jalisco. La obra de este autor, particularmente la versión de los 90, hace uso de fuentes primarias obtenidas en archivos no sólo jaliscienses, sino también de los estados vecinos y los nacionales; presenta fotografías de mapas de alta calidad tanto en su toma como en su impresión, pero su aprovechamiento es limitado, pues sólo son usadas para ilustrar –literalmente– el dato proveniente de la fuente escrita.

En tesitura semejante se desenvuelven Víctor Ruiz Naufal¹¹ y Martín Reyes Vayssade.¹² Unos y otros recopilaron información geográfica e his-

⁷ Crone, *Historia de los mapas*, 1998, p. 28

⁸ Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la comandancia de las provincias internas del norte de la Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

⁹ Chantal Cramaussel, «Un desconocimiento peligroso: La Nueva Vizcaya en la cartografía y los grandes textos europeos de los siglos XVI y XVII», en *Relaciones*, vol. XIX, núm. 75, verano 1998, pp. 173-211.

¹⁰ José María Muriá, *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco*, México, INAH/SEP, 1976 (Colección Científica. Historia 34); y *Los límites de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, CONACYT, LIV Legislatura Jalisco, 1997.

¹¹ Víctor Ruiz Naufal, *El territorio mexicano*, México, IMSS, 1993, 2 tomos.

¹² Reyes Vayssade encabezó un grupo formado por Fernando Zertuche Muñoz, Jorge Moreno Collado, Miguel González Avelar, Miguel Ángel Gallo y Jacinto Barrera Bassols.

tórica en obras muy bien ilustradas, con abundante información sobre el territorio continental, uno, y otros sobre el insular mexicano.

Otro tipo de trabajo con uso de mapas en versiones contemporáneas al autor, no históricas, es la clásica obra de Edmundo O'Gorman, quien en 1968 explica los cambios político-administrativos del territorio mexicano a lo largo de su historia. O bien el atractivo volumen prologado por Miguel León Portilla¹³ en el que, a pesar de recordar que sobre los mapas se ha dicho que son *speculum* y *theatrum*, o sea espejo y teatro, insiste en que «a veces» en los mapas «se distorsionan y malmiran los lugares que se pretendió representar»; si bien reconoce que muestran «cómo se pensaba acerca de la geografía de esos ámbitos en determinados momentos». Esta obra ya muestra un avance considerable en el trato dado a los mapas, pues reconoce que muestran un aspecto de las ideas y mentalidades predominantes en el momento de su creación.

Pero en esta misma obra, los comentarios de Joost Depuydt¹⁴ resaltan, por ejemplo, la posesión de «conocimientos bastante buenos» que permitió o no a los mapas representar con fidelidad líneas costeras, islas o penínsulas, o «montañas imaginarias».

En otro ámbito más interpretativo están, además del incipiente reconocimiento a la riqueza analítica de los mapas del libro comentado por León Portilla, los análisis de Gustavo Vargas Martínez¹⁵ y Salvador Álvarez,¹⁶ quienes se basaron en la cartografía asiática para aclarar el conocimiento inicial europeo de América. Vargas trabajó cartas de los siglos v al xv. Álvarez interpretó y reprodujo, digitalizadas, cartas de los siglos xvi al xvii, para comparar detalles en el delineado contemporáneo de las costas del Nuevo Mundo, además de clasificar las cartas a partir de su composición y disposición, y de elaborar una síntesis gráfica del material.¹⁷

Martín Reyes Vayssade, *Cartografía Histórica de las Islas Mexicanas*, 2ª. ed., México, Secretaría de Gobernación, 1998.

¹³ Joost Depuydt e Ingeborg Jongbloet, *Mapas Antiguos de México*, prólogo de Miguel León Portilla, México, Centrum voor Mexicaanse Studien-Universidad de Amberes, FCE, 2005. (Col. Tezontle)

¹⁴ *Ibid.*, p. 19

¹⁵ Gustavo Vargas Martínez, *La hipótesis china del descubrimiento de América y el arribo a Catayo de Cristóbal Colón. Siglo v a xv*, México, s.e., 1984.

¹⁶ Salvador Álvarez, «Tierras imaginadas, tierras en imágenes. La geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento», en *Relaciones*, vol. XIX, núm. 75, verano 1998, pp. 59-111.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 73-74.

Por su parte, algunos geógrafos que han incluido el aspecto histórico en su temática, tampoco hicieron uso de los mapas como fuente de información u objeto de análisis. Es el caso de Claude Bataillon,¹⁸ de Israel y Liehr.¹⁹ Claude Bataillon y Hélène Rivière²⁰ cuando escribieron sobre la ciudad de México, y la misma Rivière²¹ en su fundamental obra para entender el occidente del país, *Guadalajara y su región*, se limitaron a hacer representaciones de la realidad espacial estudiada en mapas actualizados que resultaron muy útiles para entender la información dada por los autores. En *Espacios mexicanos contemporáneos*, Bataillon se acerca más a la geografía cultural, pues realiza un abordaje desde la toponimia y la percepción del territorio, pero no a través del análisis cultural de los mapas. No son pocos los geógrafos que se han dedicado a la elaboración de atlas históricos, los cuales tuvieron gran difusión a partir del siglo XIX, principalmente en Europa y en Estados Unidos;²² aunque en México contamos con el muy famoso de Antonio García Cubas, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* –elaborado en el siglo XIX y del que hay reediciones, como la de 1983–, el *Atlas cartográfico e histórico*, elaborado por el INEGI en 1988, o el dirigido por la historiadora Alejandra Moreno.

En todos estos casos, la cartografía ha sido limitada a su carácter de representación práctica y científica de una superficie terrestre o marina, o a las costas, a pesar de que es sabido que los cartógrafos, al percibir y representar el espacio, hacen uso tanto de conocimientos con base en el razonamiento, como de la imaginación como facultad ligada a la recep-

¹⁸ Bataillon sienta precedentes en el trato epistemológico que habrá de darle a las regiones. Claude Bataillon, *Les régions géographiques au Mexique*, París, Institute des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1967. (Travaux et Mémoires, 20)

¹⁹ Israel estudia el siglo XVII en México y Liehr problemas geopolíticos en Puebla a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Ambos abordan algunos aspectos de la tensión ciudad-campo, que revelan la dinámica estamental. J.I. Israel, «Mexico and the General Crisis of the Seventeenth Century», en *Past and Present*, 63, 1974, pp. 33-57 y Reinhard Liehr, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810*, México, Sepsetentas, 1976, 2 vols.

²⁰ Claude Bataillon y Hélène Rivière, *La ciudad de México*, México, SepSetentas, 1973.

²¹ *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, trad. de Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México, Sep-Setentas, 1973.

²² Entre los Atlas históricos se pueden citar los hechos por Edward Govers, *Historic Geographical Atlas of the Middle Ages 1853* y por Dixon Ryan Fox, *Harper's Atlas of American History*, 1920.

ción de estímulos y al bagaje y contexto cultural. Los mapas recogen lo uno y lo otro, constituyéndose en ricas fuentes de información no sólo del medio físico-geográfico, sino también del contexto histórico cultural que les da lugar, como veremos abajo.

Geografía e Historia político cultural para explicar los mapas

Los geógrafos hacen uso de la cartografía, entre otras cosas, porque les es necesaria la localización de los fenómenos espaciales que estudian y porque tienen que responder a la pregunta de *dónde*, además de *por qué*.²³ La autora de este texto propone, para la Historia política y cultural, que los mapas además de poder responder a esas interrogantes pueden dar respuesta al *cómo* y a *a partir de qué*, es decir, *mediante qué* signos, símbolos e información y a través de qué representaciones se interpreta al territorio, al lugar, al espacio y a las relaciones de poder-saber espaciales, preponderantes en un momento histórico determinado. Lo cual significa que el análisis de la cartografía como documento histórico también se lleva a cabo teniendo muy en cuenta lo que dice Mark Monmonier: «no sólo es fácil mentir con los mapas, si no que es esencial».²⁴ Por ello en Historia tenemos que hacer un análisis iconográfico, además del cartográfico. Este análisis iconográfico de los mapas se lleva a cabo tomando en cuenta tanto sus atributos básicos (escalas, proyección y simbolización) como sus atributos ocasionales o secundarios (colores, decoración, tamaño, códigos, tipografía, temática, autores y destinatarios, principalmente).

Mi interpretación histórica de los mapas no sólo surgió como contraparte epistemológica de las ausencias en las obras ya señaladas, también tiene por remota inspiración y cobijo la historia de las ideas, que en México tuvo como seguidores a José Gaos, José Miranda y a Edmundo O'Gorman, quienes formaron generaciones que se consagraron a reflexionar histórica y filosóficamente acerca de los orígenes de la nación;²⁵ aunque Gaos y Miranda, apenas de soslayo, observaron al territorio y sus representaciones gráficas, si bien éstas ya son consideradas desde

²³ Beatrice Giblin-Delvallet, «Introduction. La région, un territoire politique», en Yves Lacoste, *Géopolitiques des régions françaises*, tome I, Paris, *La France septentrionale...*, 1986, pp. 32.

²⁴ Monmonier, *How to lie*, 1991.

²⁵ Hira De Gortari, «La historiografía mexicana y contemporánea», en *Historias*, revista de la DEA del INAH, núm. 24, abril-septiembre de 1990, p. 53.

finales de los 70 por O’Gorman en su fundamental obra sobre el proceso cultural de invención de América.²⁶

También la forma en que esta autora trabaja los mapas se inspira en la unión epistemológica lograda por Lucien Febvre en *La Tierra y la evolución humana* y por Fernand Braudel en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, prototipos de la *Geohistoria* y clásicos de la historia de larga duración, que es la que mejor explica la realidad humana del mundo de las representaciones que la humanidad ha hecho a través de los mapas.

Por supuesto que entre estos maestros y el modesto ejercicio que muestro están quienes hicieron la misma conjunción de campos de conocimiento: Jean Pierre Berthe, discípulo de Paul Rivet, y François Chevalier, quien trabajó la geografía cultural de la Nueva España y tuvo como objeto de estudio al «paisaje»,²⁷ además de David Robinson, quien enlazó temas demográficos, sociales y geográficos para explicar algunos procesos de América Latina,²⁸ utilizando métodos y conceptos propios del análisis espacial. Y a Denis Cosgrave y Stephen Daniels,²⁹ por un lado, y W.G.L. Randles³⁰ por otro. Los primeros trabajaron cartas históricas, destacando la iconografía del paisaje escocés, canadiense y australiano, en la que incluyen desde el simbolismo de los árboles, influencias ancestrales de la cultura occidental en el paisaje, hasta la geometría del paisaje. Randles, por su parte, analiza los modelos cosmográficos que sirvieron de

²⁶ Edmundo O’Gorman, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, México, SEP-FCE, 2003.

²⁷ Chevalier estudió la colonización, las diversas expresiones de la propiedad territorial, como las haciendas, los ingenios de azúcar y las estancias y en ellos los linderos, las bardas y los aguajes. François Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVII^e-XVIII^e siècles*, París, Institut d’Ethnologie, «Travaux et Mémoires, 56». Hay edición en español: *La formación de los latifundios en México: haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999. Bernardo García Martínez, «En busca de la Geografía Histórica», en *Relaciones*, verano 1998, vol. XIX, núm. 75, p. 28.

²⁸ David Robinson (comp.), *Social Fabric and Spatial Structure in Colonial Latin America*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1979. (Dellplain Latin American Studies, 1).

²⁹ Denis Cosgrave y Stephen Daniels, *The Iconography of Landscape*, Cambridge, University Press, 1988.

³⁰ W.G.L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre. Una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. Angélica Martín del Campo, México, FCE, 1990. (Cuadernos de la Gaceta, 50).

soporte a la primera cartografía del Nuevo Mundo, adentra al lector en la lógica de los relatos de exploradores que crearon un conjunto de imágenes acabadas, coherentes y en mucho imaginarias, acerca de un mundo que apenas se empezaba a conocer.³¹

Otros estudios que tomé en cuenta porque tienen apoyo en mapas en un sentido más próximo a lo que he trabajado, son los de Ruiz Naufal donde analiza algunas muestras de cartografía indígena; la obra colectiva de Montes de Oca, Raby, Reyes Equiguas y Sellen,³² en la que se muestra interés por los mapas de tradición hispano-indígena buscando un acercamiento a la confluencia de imágenes provenientes de culturas cuyo encuentro dejó un rico acervo de documentos pictográficos. Este último trabajo valora los mapas como objeto de estudio, destacando los elementos pictográficos que los componen, sin olvidar el contexto histórico al que pertenecen. En línea semejante están los ensayos geográfico-históricos de Héctor Mendoza Vargas,³³ quien interpreta la cartografía mexicana aunque sin ahondar en todas las posibilidades que le brinda haber trabajado desde años atrás la historia de la geografía. Más allá van Elías Trabulse Atala, Guadalupe Jiménez Codinach y Alejandra Moreno Toscano,³⁴ en su análisis científico y artístico de un solo plano, el de la capital virreinal novohispana en 1793-1807, hecho por Diego García Conde.

Todos esos autores practican una metodología que concibe a los mapas como fuente y dato histórico, pero no hacen explícita una reflexión teórica y metodológica al respecto. Caso contrario que fue muy ilustrativo para la propia reflexión y muy satisfactorio al encontrar coincidencias en el proceso y en la propuesta, fueron Raymond B. Craib³⁵ y

³¹ Álvarez, «Tierras imaginadas», 1998, p. 109.

³² Mercedes Montes de Oca, Dominique Raby, Salvador Reyes Equiguas y Adam y T. Sellen, *Cartografía de tradición hispano-indígena. Mapas de mercedes de tierra, siglos XVI y XVII*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas/ Archivo General de la Nación, México, 2003, 2 vols.

³³ Héctor Mendoza Vargas, *Lecturas geográficas mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1999 (Biblioteca del estudiante universitario); *México a través de los mapas*, México, UNAM, Instituto de Geografía y Plaza y Valdés, 2000.

³⁴ Elías Trabulse Atala, Guadalupe Jiménez Codinach y Alejandra Moreno Toscano, *Una visión científica y artística de la Ciudad de México. El plano de la capital virreinal (1793-1808) de Diego García Conde*, México, Grupo Carso, 2000.

³⁵ Raymond B. Craib, «El discurso cartográfico en el México del porfiriato», en *México a través de los mapas*, 2000, pp. 131-150 y *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*, Durham and London, Duke University Press, 2004.

Brian Harley.³⁶ El primero, en su ensayo sobre el México del porfiriato, ubica a los mapas en su contexto sociocultural y analiza el contenido del discurso gráfico y cartográfico de un mapa de finales del siglo XIX. En el libro en que se convirtió su tesis doctoral, publicado en inglés en 2005, desentraña el contexto político cultural que el Estado mexicano de fines de siglo XIX acuñaba, particularmente para el campo veracruzano. En tanto, Harley hace un aporte sobre la metodología de análisis de los mapas que logra una interpretación profunda, planteada en su contexto histórico como única vía de acceso para responder a la pregunta de «qué cosa es lo que los propios cartógrafos, las instituciones y la sociedad a la que ellos pertenecían, intentaron representar y dar a conocer».³⁷ Harley ve a los mapas como el reino del lenguaje y, como Carl Sauer, entiende que la elocuencia de los mapas estimula a hacerlos hablar acerca del mundo social del pasado.³⁸

Sin embargo, esta forma de lectura e interpretación de los mapas y otras fuentes como las iconográficas en general y las que he denominado «monumentales»,³⁹ todavía presenta muchas incógnitas y requiere más estudio en la historia de los descubrimientos y conquista del Nuevo Mundo, en la de la época colonial, y no se diga en la de México, por lo que quien esto escribe la ha incluido en sus trabajos recientes,⁴⁰ al considerarla también un proceso donde la cartografía contemporánea, caracterizada por incluir una alta dosis de tecnología, es fuente de información tanto directa como simbólica.

³⁶ Brian Harley, *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*, Paperback, Introduction by J. H. Andrews, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press. Edición en español: *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2001.

³⁷ *Ibid.*, p. 69.

³⁸ *Ibid.*, p. 52.

³⁹ Con obras, discursos o fuentes «monumentales» me refiero a las provenientes de la obra pública, que bien pueden ser puentes presas, o plazas, además de la obra pública decorativa: esculturas ubicadas en los espacios públicos, por ejemplo.

⁴⁰ Irma Beatriz García Rojas, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político culturales del territorio*, 2007 (en prensa); «El lugar y la región en la cartografía colonial. El caso de Guadalajara y Nueva Galicia», en *Scripta Nova*, Barcelona, España, 2006; «Territorio y poder en México», en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, CD, Santander, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2006, pp. 1402-1423; «El cuerno de la abundancia. Mito e identidad en el discurso sobre la nación y el territorio mexicanos», en *Histoire(s)*, Revista electrónica de la Université de Paris 3, Sorbonne, Hisal, 2005. Disponible en <http://www.hisal.org/index.php>

Enseguida explicaré más a fondo *una* de las formas de desentrañar el discurso cartográfico, para lo que es necesario reconocer su contenido lógico e imaginario, su calidad multifacética de representación visual, numérica y verbal, así como su capacidad de representar una realidad en términos convencionalmente reconocidos como fieles al objeto representado, pero también de negar algún aspecto de esa realidad, o bien de explicar la verdad aun con la mentira.

El ejemplo metodológico

Este ejemplo que estoy explicando es un tanto ecléctico para mirar, tratar e interpretar de manera diferente las cartas geográficas. Me he propuesto combinar la historia de las ideas, de las mentalidades y de las representaciones para acercarme al contexto y significado histórico político-cultural por el que, para el que y en el que fue creado.

Así, al mapa lo he considerado como un texto posible de ser analizado histórica, geográfica, semántica, filosófica, estética y discursivamente. Y como sucede con el texto escrito, la existencia de la cartografía básicamente «se determina a partir de la noción de límite y de la concepción de entidad significativa y comunicativa».⁴¹ Pero además, por su esencia ligada al poder-saber, la cartografía constituye una fuente de invaluable conocimiento, en tanto que el mapa participa en el ejercicio del poder, de la defensa de la soberanía de una nación y de la aplicación de la fuerza y la coerción de parte de un Estado, pues éste requiere para «ser» del territorio y, consecuentemente, del conocimiento y consustancial representación del mismo.

Pero, ante todo, parto de la perspectiva histórica porque, «lejos de fungir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas describen el mundo»⁴² y a su esencia, además de ser una rica fuente de información y de interpretación histórica, por estar constituida por imágenes, símbolos y representaciones «científicas o lógicas» e «imaginarias». Estas posibilidades de ser que tienen las representaciones, constituyen dos de las dimensiones de análisis de la historia cultural y política que me he permitido denominar «dimensión lógica» y «dimensión imaginaria» del discurso.

⁴¹ Esta breve, sintética y acertada definición la expresaron los organizadores del Foro de Análisis Textual Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México, 2006, Luz Palomera y Juan Carlos González Vidal, en el que una primera versión de este texto se presentó como ponencia.

⁴² Harley, *La nueva naturaleza*, 2005, p. 61.

También me he permitido hacer una clasificación de los signos, símbolos y toda imagen que muestren las cartas; una revisión del dato estadístico contenido, y comparar y relacionar todos y cada uno de esos elementos a fin de descubrir su contenido expreso y simbólico de carácter filosófico, político, cultural, geográfico e histórico, etcétera, dentro del contexto histórico en el que fue producido.

Realizo un vaivén entre los datos y la interpretación de éstos, así como una interrogación y un reconocimiento por parte del historiador del testimonio cartográfico que convierte los datos en él incluidos en testimonios. Esta forma que conlleva los ejercicios de comprensión o hermenéutica, es el único medio de hacer que las fuentes afloren y se conviertan en hechos históricos. Sólo así se deja bien sentada la naturaleza del conjunto testigo-testimonio para desembocar en el ser del documento. O sea, que se lleva a cabo el desciframiento de las palabras, la captura de las ideas, la cacería de hombres y hechos humanos,⁴³ y la interpretación de los signos y representaciones. Todos en su contexto histórico y cartográfico, es decir, el particular y propio y de unos y otros mapas antiguos o contemporáneos.

Al mismo tiempo, considero a los mapas como textos. Generalmente, y hasta hace poco, el análisis y crítica de los textos se limitaba a los escritos: literarios, periodísticos, filosóficos, científicos, propagandísticos, documentales, etcétera. A ellos los especialistas en análisis literario los valoran e interpretan a partir de las ideas fundamentales de su contenido, de su forma y de su contexto espacio-temporal.⁴⁴

Tomo en cuenta el carácter de «objeto cultural» del mapa, que por ser una «realidad objetiva» representada necesita ser interpretado, no sólo contado o narrado. Pensamos, de acuerdo con el historiador Jeremy Black,⁴⁵ que los mapas no son representaciones mentales superiores a las de la cultura oral y escrita, pero sí son herramientas y fuentes de información que ayudan a construir, describir y analizar las relaciones espaciales y contribuyen a entender el mundo de la cultura impresa. Además, el mapa se produce y es parte del «mundo simbólico» en el cual los símbolos y las representaciones compartidas sirven al pensamiento y a la acción,

⁴³ Luis González, *El oficio de historiar*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1999, p. 69.

⁴⁴ Uwe Flick, «Construcción y comprensión de textos», capítulo III, en *Introducción a la investigación cualitativa*, Coruña, Madrid, Fundación Paidea Galiza y ediciones Morata, 2004, pp. 43-51 y María Joseph Cuenca, *Comentarios de textos. Los mecanismos referenciales*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

⁴⁵ Jeremy Black, *Maps and History, Constructing Images of the Past*, New Haven and London, Yale University Press, 1997.

como dijera Chartier⁴⁶ respecto a los textos del «Libro azul», al igual que atañen a toda la sociedad y particularmente al Estado.

Es así que las llamadas propiedades del texto escrito: adecuación, coherencia, y cohesión,⁴⁷ han de ser reconsideradas para los textos cartográficos. Independientemente de que en los mapas también haya textos cortos escritos complementarios –además de los numéricos explicativos y de los iconográficos, estrictamente cartográficos e imágenes decorativas o simbólicas y emblemáticas– en general, en la cartografía también se pueden detectar esas propiedades.

La primera característica de un mapa a considerar en este tipo de análisis cartográfico es la *adecuación*, una propiedad que da cuenta de la relación del texto y su contexto. Según Cuenca⁴⁸ la adecuación confiere al texto, como unidad comunicativa, la posibilidad de ser interpretado en relación con una serie de elementos extralingüísticos que básicamente se identifican con los elementos de la situación comunicativa, a saber:

- Los interlocutores, es decir, el emisor y el receptor
- El espacio y el tiempo de la enunciación
- La intención comunicativa

Los interlocutores, en el mapa, no son un simple emisor y un simple receptor. Como emisor, en la cartografía encontramos tanto al cartógrafo como al dibujante, al impresor y a la institución estatal que patrocina o requiere del mapa. O sea, en la elaboración de una carta no hay una relación directa entre el cartógrafo y el mapa. Se trata de una autoría múltiple, pues interviene el geógrafo especializado en cartografía, poseedor, por lo tanto, de una calidad científica por ser conocedor de la realidad espacial a ser representada en dos dimensiones: ancho y largo. Pueden participar también un topógrafo, el dibujante, el grabador o, en nuestros días, el técnico que maneja el *software* adecuado, además de un editor. Esos científicos, técnicos y artesanos, además, históricamente han dependido de instituciones gubernamentales que son las encargadas del conocimiento de las posesiones territoriales de un Estado. Algunos o todos los «autores» de un mapa pueden haber sido sujetos que han desempeñado un papel político que enfatiza, estructura o incrementa las relaciones de poder dadas desde dentro de las instituciones gubernamentales (de cualquier nación). Por ello, lo mismo un mapa puede ser un producto institucional, o el resultado de una política nacional de cartografía, o bien llevar la marca personal de los

⁴⁶ Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1991, p. 4.

⁴⁷ Cuenca, *Comentarios de textos*, 2000, p. 12.

⁴⁸ *Idem*.

funcionarios públicos. Recientemente, sin embargo, las instituciones de educación superior han contribuido de manera un tanto autónoma, a la elaboración de la cartografía. Al asunto del o los autores volveré más adelante al abordar el análisis histórico fundado en la Historia de las ideas y de las mentalidades.

La coherencia, la propiedad que da cuenta del significado global del texto, en el estudio de los mapas la relacionamos con el tema del texto, la selección de la información que se lleva a cabo, su organización, su estructura, y la relación entre información conocida y nueva, es decir, la progresión temática. Pero, particularmente, observamos que en una carta hay que tomar en cuenta la relación existente entre los mapas contemporáneos de la misma zona, de la misma compañía productora, del género temático abordado: «Ningún mapa está herméticamente cerrado en sí mismo, ni puede responder a todas las preguntas que despierta».⁴⁹

Igualmente la cohesión, o las relaciones entre las diferentes partes del texto, en este caso imágenes, información escrita y cartográfica, presentación tipográfica, colores, heráldica y emblemas y, en general, la iconografía incluida en una carta, deben ser observados y analizados, al igual que las repeticiones, las omisiones y los sobreentendidos, así como las ausencias. Con la cohesión se detectan los elementos geográficos, iconográficos, escritos y numéricos que hay en un mapa así como la relación entre unos y otros, o sea la intertextualidad.

Otras categorías de análisis para el texto cartográfico

Se ha dicho que las cartas son básicamente representaciones de una realidad tetradimensional a otra bidimensional, aunque la informática hoy por hoy trata de incluir una tercera dimensión. Debemos recordar lo dicho por el *Dictionnaire Universel* en su edición 1727, cuando hace referencia a dos acepciones del concepto «representación»:

dos familias de sentidos aparentemente contradictorios: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona.⁵⁰

⁴⁹ Harley, *La nueva naturaleza*, 2005, p. 69.

⁵⁰ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 57-58.

En la primera acepción, la representación es la operación cognoscitiva, a través de una «imagen», que hace presente un objeto ausente. Esta imagen ha de mostrar los elementos suficientes, iguales o parecidos, para retraer el objeto a la memoria, ya sea «pintándolo tal cual es» -esto es muy importante en la cartografía- o cómo sus creadores quieren que se le vea. En la segunda acepción, las imágenes juegan sobre un registro diferente, el de la relación simbólica que es evocada por la memoria, en una traslación de propiedades donde se postula entonces una relación descifrable entre el signo visible y el referente significado. Esto puede ser denominado como discurso imaginario presente en los textos cartográficos.

Roger Chartier partió de esas definiciones de «representación» como instrumento esencial del análisis histórico cultural para estudiar las sociedades del Antiguo Régimen francés⁵¹ y yo considero operativo aplicarlo al análisis histórico de la cartografía en tanto permite encontrar en las ideas y contenidos de un mapa el soporte que les da la consideración de las relaciones propias de una época y que viene a constituir uno o varios sistemas de creencias, valores y significados propios.⁵² Aquí hay que precisar que ningún producto cultural o proceso social acontece sólo en «su tiempo» y menos frecuentemente las ideas. Gaos señalaba que los procesos sociales, y sobre todo las ideas, se prolongan más allá de su tiempo y se pueden detectar antes del mismo, de su contemporaneidad. De ahí la gran dificultad de explicar plenamente el fenómeno histórico si no es dentro y como parte del amplio estudio de su momento y contexto.

Ahora bien, la representación es «leída» y luego «apropiada» por los lectores. Dicha lectura, con apoyo de Chartier, la considero no sólo como una operación abstracta de intelección, sino como una misma «puesta en obra del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo misma o con el otro».⁵³

⁵¹ Chartier funde la historia literaria en sus diferentes definiciones, la *bibliography* a la manera anglosajona, la historia social de la escritura tal como la practican los paleógrafos italianos, la historia socio-cultural en la tradición de los *Annales*, en una «postura fundamental: comprender cómo la lectura particular e imaginativa de un lector singular está contenida en una serie de determinaciones: ya sean los efectos de sentido enfocados por los textos a través de los dispositivos mismos de una escritura, las coacciones impuestas por las formas que transmiten estos textos a sus lectores o a sus auditorios, o las capacidades o convenciones de lectura propias de cada 'comunidad de interpretación'. *Ibid.*, p. 12.

⁵² *Ibid.*, p. 22.

⁵³ *Ibid.*, p. 24.

Recomiendo, con base en Chartier –al cuestionar lo erudito *versus* lo popular–, que el lector y el editor de los mapas merecen un trato epistemológico semejante para otros productos culturales.⁵⁴ Hemos dicho que en el estudio histórico político-cultural de la cartografía no se puede dejar de analizar al lector, porque, especialista o no, o bien es el sujeto (vasallo o ciudadano, pueblo o elite, monarca o estadista) quien recibirá el mensaje político o ideológico en el mapa formulado, o es quien asimilará, para uso práctico, la información ahí vertida (navegante, agricultor, constructor, político, estudiante). En cuanto al «autor» de la cartografía «oficial», además de lo ya dicho, ha de agregarse que quien la financia o promueve en México su elaboración ha sido y es, principalmente y ante todo, el Estado, el «representante» de la «representación» o metáfora narrativa que participa en un ciclo de producción-recepción hacia los «lectores» del mapa, es decir, la sociedad en general. Dicho ciclo se complementa con otro de recepción-asimilación-recuperación de nuevo por parte del Estado, tras haber pasado por dichos lectores. Es por ello que la metodología aplicada por mí tiende a una explicación multigénica apoyada en el análisis histórico de las mentalidades colectivas, en su ubicación en el ambiente, en los diferentes niveles de desarrollo económico de la sociedad de que se trate, en el contexto histórico social que les corresponde y en la dinámica de las ideas o corrientes de pensamiento.⁵⁵

Es decir, con el concepto de representación, de acuerdo con Chartier, se han de designar y enlazar tres características de la cartografía como fuente de la historia cultural y política. La primera, es que los mapas constituyen representaciones colectivas que incorporan en los individuos las divisiones del mundo social y organizan los esquemas de percepción y de apreciación a partir de las cuales los receptores o lectores de los textos cartográficos clasifican, juzgan y actúan en sus lugares, regiones, territorios y otras escalas geopolíticas y *geoculturales*. La segunda, es que los mapas son formas de exhibición del ser social y del poder político. Finalmente, una tercera característica de los mapas es que son la ‘presentificación’ en un representante (individual o colectivo, concreto o abstracto) de una identidad o de un poder dotado asimismo de continuidad o de estabilidad.⁵⁶

En el contexto histórico, el autor de la cartografía es tanto el cartógrafo individuo, perteneciente a un grupo familiar y a una red social, que

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 35-36.

⁵⁵ Aunque la historia de las mentalidades también ubica las ideas que conforman las mentalidades en la moda y en lo que llama ambiguamente estilo.

⁵⁶ Roger Chartier, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994, p.13.

ejerce una profesión o actividad específica, como un equipo asignado, perteneciente o dependiente de algún agrupamiento público o, pocas veces privado, en nuestro país; o de una institución política o cultural, cuyas acciones integran y están respaldadas por una ideología tendiente a mantener la hegemonía⁵⁷ de los grupos que conforman el Estado.

Así también, en el análisis del texto cartográfico, se ha hecho uso del concepto de *utillaje mental*, en el sentido que por primera vez Lucien Febvre lo empleara en 1935 para definir el conjunto de instrumentos mentales de que dispone el hombre, usuario o creador de un mapa, en una época determinada y en una sociedad dada. Con el mismo objetivo también nos apropiamos de otro concepto, *estructuras mentales*, para señalar a las estructuras propias de una sociedad determinada que funcionan como hábitos de pensamiento, ideas transmitidas socialmente y aceptadas acerca del espacio, el tiempo o la naturaleza.⁵⁸ Una y otra categoría plasmadas en los mapas son capaces de referir las ideas y corrientes de pensamiento, en fin, el contenido cultural de las sociedades, las instituciones y los lugares, regiones, territorios, etcétera, representados en cada mapa, atlas o plano.

De este modo, la metodología referida para el análisis histórico de la cartografía, implica hacer una historia de los sistemas de creencias, de los valores, de las representaciones y de la visión del mundo propios a cada época y a cada grupo, clase e institución social, en la que sus creadores, especialmente el Estado, «siempre aspiran a fijar el sentido y a enunciar la interpretación [...] que debe constreñir a la lectura (o a la mirada)»,⁵⁹ del mapa.

Finalmente, los mapas, como otros documentos son, en la interpretación analógica de José Gaos, testimonio y fuente de los llamados 'hechos históricos' que tienen o se expresan mediante ideas; de suerte que el mapa, como todo documento, puede ser fuente de la Historia de las Ideas.⁶⁰ Lo único que se requiere es buscar en ellos la *relación de proximidad* o *sintagmática*, y de aplicar el método histórico de comparación triangular, es decir, material, idiomática e ideológica.⁶¹

⁵⁷ El concepto de hegemonía es un concepto proveniente del análisis marxista.

⁵⁸ Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia demográfica, económica y social*, México, Grijalbo, 1984, p. 335.

⁵⁹ Chartier, *El orden*, 1994, p. 12.

⁶⁰ José Gaos, *Obras completas xiv. Historia de nuestra idea del mundo*, México, UNAM, 1994, p. 777.

⁶¹ *Ibid.*, p. 780.

Conclusión

En el análisis histórico político-cultural de los mapas afirmo la presencia de dos dimensiones: una sociocultural y otra política. La primera se confirma al reconocer en ellos una estructura mental, una creación cultural que refleja al ser social que lo produjo; no reconocerlo sería «desligar lo imaginario del sistema social en que se gesta y conduciría a meras disquisiciones acerca de peculiaridades, rarezas, curiosidades y hasta folklorismo» de los seres humanos.⁶²

Hacer historia con apoyo de la forma y contenido de los mapas, atlas y planos, significa tomarlos como «complejas construcciones sociales» que registran trayectorias y representaciones del espacio, los lugares y el territorio; como textos que hacen accesible las macro dimensiones al presentarlas «mintiendo» en dos dimensiones. Por ello la cartografía es muy apropiada para realizar un análisis histórico de las relaciones espaciales; para mostrar un discurso prefabricado, lógico o imaginario; para inferir las relaciones sociales que les subyacen y detectar el trasfondo cultural que le dio origen, para encontrar «los cortes de una trayectoria temporal [que muestra] el cambio en el valor o los atributos para el o los lugares que nos interesan»,⁶³ o que tienen significado para un individuo o una organización social o política. Así, los mapas como textos narrativos, simbólicos y concretos son un complemento y parte misma del estudio histórico.

Materiales recomendados en el presente trabajo

ALBERRO, Solange, «La historia de las mentalidades. Trayectoria y perspectivas», en *Historia Mexicana*, vol. XVII, núm. 2, octubre 1992-diciembre 1992, pp. 333-352.

ÁLVAREZ, Salvador, «Tierras imaginadas, tierras en imágenes. La geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento», en *Relaciones*, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, pp.59-111.

BARTHES, Roland, *et al.*, *Análisis estructural del relato*, México, Ediciones Coyoacán, 1998. (Diálogo abierto, Literatura, 56)

BATAILLON, Claude, *Les régions géographiques au Mexique*, Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1967. (Travaux et Mémoires, 20).

⁶² Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus, 1992, p. 17.

⁶³ Boris Graizbord, «La representación social del espacio: la geografía a debate», en *Vestas*, año 11, núm. 5, mayo-agosto 2000, p. 10.

- *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE, Colegio de México, 1997. (Serie Ensayos).
- y Hélène Rivière D'Arc, *La ciudad de México*, México, SepSetentas, 1973.
- BERTHE, Jean Pierre, «Introducción a la historia de Guadalajara y su región», en *Villes et région en Amérique Latine*, Institute des Hautes Études de l'Amérique Latine, Paris. 1970, pp. 69-75, publicado también en José María Muriá (coord.) *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la Independencia*, Guadalajara, UNED, 1979, pp. 221-235.
- *Sociedades en construcción. La Nueva Galicia según las visitas de oidores (1606-1616)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, 2000.
- BLACK, Jeremy, *Maps and History, Constructing Images of the Past*, New Haven and London, Yale University Press, 1997.
- BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, edición crítica preparada por Étienne Bloch, México, INAH, FCE, 1996.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1995, 2 tomos (Sección Obras de Historia).
- BUISSERET, David, *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2002. (Paidós Orígenes, 44).
- CARDOSO, Ciro y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia demográfica, económica y social*, México, Grijalbo, 1984. (Enlace/historia).
- COSGRAVE, Denis y Stephen Daniels, *The Iconography of Landscape*, Cambridge, University Press, 1998.
- CRAIB, Raymond B., «El discurso cartográfico en el México del porfirato», en *México a través de los mapas*, México, UNAM, IIG, Plaza y Valdés, 2000, pp. 131-150. (Textos monográficos; 1. Historia y Geografía)
- *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*, Durham and London, Duke University Press, 2004.
- CRAMAUSSEL, Chantal, «Un desconocimiento peligroso: La Nueva Vizcaya en la cartografía y los grandes textos europeos de los siglos XVI y XVII», en *Relaciones*, vol. XIX, núm. 75, verano 1998, pp. 173-211.
- CRONE, Gerald Roe, *Historia de los mapas*, 3ª. ed., México, FCE, 1998. (Brevariario 120, Historia).
- CUENCA, María Joseph, *Comentarios de textos. Los mecanismos referenciales*, Madrid, Arco/Libros, 2000.
- CHARTIER, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1991. (Serie Cla-de-ma, Grupo Historia).

- «Textos, símbolos y lo francés. Entrada libre», en *Historias* 25, revista de la SEH del INAH, núm. 25, octubre-marzo 1990, pp. 3-17.
- *El orden de los libros: lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- CHEVALIER, François, *La formation des grands domaines aux Mexique. Terre et société aux XVIIe- XVIIIe siècles*, París, Institut d'Ethnologie, 1952. (Travaux et Mémoires, 56). Hay edición en español: *La formación de los latifundios en México: haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- DE GORTARI RABIELA, Hira, «La historiografía mexicana y contemporánea», en *Historias*, revista de la DEA del INAH, núm. 24, abril-septiembre 1990, pp. 45-53.
- DEPUYDT Joost e Ingeborg Jongbloet, *Mapas Antiguos de México*, prólogo de Miguel León Portilla, México, Centrum voor Mexicaanse Studien-Universidad de Amberes, FCE, 2005. (Colección Tezontle).
- DUBY, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, versión española de Arturo R. Firpo, revisión técnica de Reyna Pastor, Madrid, Taurus, 1992, (Humanidades/Historia).
- FEBVRE, Lucien. *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, con la colaboración de Lionel Bataillon, trad. Luis Pericot, México, Unión Tipográfica Hispano americana, 1961. (La evolución de la humanidad, 4).
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico, «Mirar la ciudad», en *Ciudades*, Puebla: RNU, núm. 31, 1996, pp. 11-18.
- FERNÁNDEZ, James, «Los historiadores cuentan cuentos: de gatos cartesianos y peleas de gallos gálicas», en *Historias*, revista de la DEH del INAH, núm. 25, oct-marzo 1991, pp. 46-58, tomado de *Journal of Modern History*, núm. 60, marzo de 1988, trad. Dolores Ávila.
- FLICK, Uwe, «Construcción y comprensión de textos», capítulo III, en *Introducción a la investigación cualitativa*, Coruña, Madrid, Fundación Paidea Galiza y ediciones Morata, 2004, pp. 43-51.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, 30ª ed., México, Siglo XXI editores, 2001.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *Atlas metódico para la enseñanza de la República Mexicana, formado y dedicado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el ingeniero Antonio García Cubas, autor de...* México, Sandoval Vázquez, impresiones, s.f.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, «En busca de la Geografía Histórica», en *Relaciones*, vol. XIX, núm. 75, verano 1998, pp. 25-58.

- GARCÍA ROJAS, Irma Beatriz, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político culturales del territorio*, 2007. (en prensa).
- «El lugar y la región en la cartografía colonial. El caso de Guadalajara y Nueva Galicia», en *Scripta Nova*, Barcelona, España, 2006.
 - «Territorio y poder en México», en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, CD, Santander, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2006, pp. 1402-1423.
 - «El cuerno de la abundancia. Mito e identidad en el discurso sobre la nación y el territorio mexicanos», en *Histoire(s)*, Revista electrónica de la Université de Paris 3, Sorbonne, Hisal, 2005. Disponible en <http://www.hisal.org/index.php>
- GAOS, José, *Obras completas XIV. Historia de nuestra idea del mundo*, México, UNAM, 1994. (Nueva Biblioteca Mexicana, 116)
- GIBLIN-DELVALLET, Beatrice, «Introduction. La région, un territoire politique», en Yves Lacoste, *Géopolitique des régions françaises*, tome I, Paris, *La France septentrionale*, 1986, pp. 9-39.
- GONZÁLEZ, Luis, *El oficio de historiador*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1999. (xx aniversario 1979-1999; Colección Clásicos). Estudios introductorios de Guillermo Palacios y Andrew Roth Seneff.
- GRAIZBORD, Boris, «La representación social del espacio: la geografía a debate», en *Vetas*, año 11, núm. 5, mayo-agosto 2000, pp. 9-17.
- HARLEY, J. Brian, *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*, Paperback, Introduction by J. H. Andrews, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 2001. Edición en español: *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005.
- HARVEY, Miles, *La isla de los mapas perdidos*, trad. de Fabián Chueca, Barcelona, Debate, 2003. (Pequeña obra historia).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), *Atlas Cartográfico Histórico*, México, INEGI, 1988.
- ISRAEL, J. I., «Mexico and the General Crisis of the Seventeenth Century», en *Past and Present*, núm. 63, 1974, pp. 33-57.
- JOLY, Fernand, *La cartografía*, trad. Julio Morencos Tevar, Barcelona, Ariel, 1982. (Geografía).
- LE GOFF, Jacques, «Introducción», en Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, edición crítica preparada por Étienne Bloch, México, INAH, FCE, 1996, pp. 46-76.
- LIEHR, Reinhard, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810*, México, Sepsetentas, 1976, 2 vols.
- MENDOZA VARGAS, Héctor, *Lecturas geográficas mexicanas. Siglo XIX*,

- México, UNAM, 1999 (Biblioteca del estudiante universitario).
- *México a través de los mapas*, México, UNAM, Instituto de Geografía y Plaza y Valdés, 2000.
- MONCADA MAYA, José Omar, «Prólogo», en *La Geografía de la Ilustración*, México, IIG-UNAM, 2003, pp. 11-16.
- MONMONIER, Mark, *How to Lie with Maps*, Chicago and London, The University Chicago of Press, 1991.
- MONTES DE OCA, Mercedes *et al.*, *Cartografía de tradición hispano-indígena. Mapas de mercedes de tierra, siglos XVI y XVII*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas/ Archivo General de la Nación, México, 2003, 2 vols.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, *Atlas histórico de México*, México, Siglo Veintiuno, 1999.
- MURIA, José María, *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco*, México, INAH/SEP, 1976. (Colección Científica. Historia 34).
- *Los límites de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, CONACYT, LIV Legislatura Jalisco, 1997.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, *Don José de Gálvez y la comandancia de las provincias internas del norte de la Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.
- O'GORMAN, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 3ª ed., México, Porrúa, 1968. (Sepan Cuántos, 45).
- *La invención de América. Investigación acerca de la estructura del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, México, SEP-FCE, 2003.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *La imagología del bueno y del mal salvaje*, México, IIH-UNAM, 1987. (Serie Historia General, 15)
- RANDLES, W.G.L., *De la tierra plana al globo terrestre. Una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. Angélica Martín del Campo, México, FCE, 1990. (Cuadernos de la Gaceta, 50).
- REYES VAYSSADE, Martín (coord.), *Cartografía Histórica de las Islas Mexicanas*, 2ª ed., México, Secretaría de Gobernación, 1998.
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987, vol. 1.
- RIVIÈRE D'ARC, Hélène, *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, trad. de Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México, Sep-Setentas, 1973.
- ROBINSON, David, *Social Fabric and Spatial Structure in Colonial Latin America*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1979. (Dellplain Latin American Studies, 1).
- RUIZ NAUFAL, Víctor Manuel *et al.*, *El territorio mexicano*, México, IMSS, 1982, 2 tomos.

- *Una visión científica y artística de la Ciudad de México. El plano de la capital virreinal (1793-1808) de Diego García Conde*, Textos de Elías Trabulse Atala, Guadalupe Jiménez Codinach y Alejandra Moreno Toscano, México, Grupo Carso, 2002.
- VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo, *La hipótesis china del descubrimiento de América y el arribo a Catayo de Cristóbal Colón. Siglo v a xv*, México, [s.e.], 1984.